

Atutxa toma el mando en PwC

El ex presidente del Puerto de Bilbao fichó hace un año por una de las cuatro consultoras más importantes de España y asume desde mañana la dirección en Euskadi

JOSEAN IZARRA VITORIA

Asier Atutxa (Lemoa, 1968) asumirá a partir de mañana 1 de julio la dirección de la auditora Price Waterhouse Coopers (PwC) en sustitución de Ricardo Celada y dentro de un proceso que se inició en julio de 2018 cuando el hijo del exconsejero de Interior Juan María Atutxa se incorporó a la multinacional. Atutxa, que desde su incorporación ya era socio de la firma, se produce dentro de una estrategia de PwC para incrementar su facturación en Euskadi donde, como señala su propia página web, presta servicios para «multinationales, compañías familiares así como para el sector público». PwC cuenta con 250 profesionales en Euskadi y su sede se encuentra en la Torre Iberdrola de Bilbao.

PwC confirmará mañana lunes el relevo de Celada por Atutxa en un cambio de liderazgo pactado y que pone fin a los casi cuatro años en los que Celada ha estado al frente en Euskadi de una de las auditoras más importantes de España. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto y máster en Gestión Avanzada, Celada llegó a PwC en noviembre de 2015 después de una exitosa trayectoria profesional auditora con experiencia en sectores como la siderurgia, energía, construcción, automoción y medios de comunicación. Durante el periodo en el que Celada ha ejercido el liderazgo en PwC, la auditora se ha consolidado en Euskadi especialmente en el ámbito empresarial.

Desde finales de 2017, la dirección de PwC en España liderada por Gonzalo Sánchez puso en mar-



Asier Atutxa acompañado por Unai Rementería en el hotel Ercilla de Bilbao. ARABA PRESS

cha una operación de reforzamiento de la auditora con el objetivo de incrementar la contratación de trabajos procedentes del sector público. Tras descartar a al menos tres opciones, Sánchez trasladó una oferta al entonces presidente del Puerto de Bilbao Asier Atutxa. El hijo de Juan María Atutxa fue designado por el Gobierno de Juan José Ibarretxe como presidente del Puerto de Bilbao en 2003 y ya en diciembre de 2017 comunicó personalmente al lehendakari Iñigo Urkullu su decisión de abandonar la presidencia del Puerto para aceptar la propuesta laboral de Gonzalo Sánchez que suponía también cerrar la puerta ante la posibilidad de volver a la política.

El nuevo responsable de PwC en Euskadi es licenciado en Sociología por la Universidad de Deusto y cuenta con con máster de Dirección de Empresas en la misma universidad. Desde que se incorporó a PwC ha acompañado a Ricardo Celada en actos organizados por la auditora fundamentalmente en Bilbao. Atutxa fue seleccionado en 1997 entre casi 200 aspirantes como director de Recursos Humanos del Guggenheim

y asumió la selección la mayoría del personal que trabaja en la pinacoteca dirigida por Juan Ignacio Vildarte. Después, entre 2009 y 2013 fue el director general de Ingeplan Consulting.

Precisamente la consultora dirigida por Atutxa fue una de las empresas señaladas por el PP de Bizkaia en un amplio dossier elaborado en 2015 por el portavoz en Juntas Javier Ruiz. Según denunció públicamente Ruiz, Ingeplan Consulting recibió 25 millones de euros hasta 2013 de licitaciones de administraciones públicas vascas. Los contratos públicos logrados por esta consultora formarían parte, según el PP de Bizkaia, de una red de empresas controlada por la familia Atutxa que Ruiz denominó como

El PP denunció que empresas de los Atutxa lograron 68 millones en contratos

«la saga vasca a la catalana» y en la que tendrían un especial protagonismo tanto Asier Atutxa como su hermano Iskander. En la investigación realizada por Ruiz se concretó que el volumen de dinero público captado por empresas como Ingeplan Consulting, Arkigest, Ekin y Ekin Eraiketak alcanzó 68 millones de euros a través de casi 200 adjudicaciones públicas desde 1998 a 2013.

La designación de Atutxa como máximo responsable de PwC se produce, además, cuando la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia tiene abierto un expediente a 25 consultoras y a varios directivos por repartirse el mercado de servicios «principalmente públicas», según constató la CMNC en febrero de 2019. Entre las firmas investigadas están PwC Compliance Services y PwC Asesores de Negocios.



DE PUÑO Y LETRA

ENRIQUE AGUIRREZABAL

Caer en la red

El viernes tuvo lugar el último pleno en el Parlamento Vasco. Fue de control, esto es, vacío. Acabado este periodo de sesiones, ya no veremos ni escucharemos a sus señorías hasta el otoño, Dios mediante. Y aún no sé si tal circunstancia me produce desazón o sosiego. Tres meses se me antojan una vida y más aún cuando queda poco más de un año para convocar elecciones autonómicas y los planes de Iñigo Urkullu no se han cumplido. Apenas media docena de leyes de las 28 que con descomedimiento y en minoría prometió sacar adelante en un ambicioso calendario legislativo.

La última la Ley de Policía, de la que se aprueba su quinta modificación, necesaria pe-

ro francamente mejorable, y que obtuvo el nihil obstat gracias, una vez más, al desinteresado apoyo del PP de Alfonso Alonso. Las casualidades de la vida hicieron coincidir el apoyo de los populares vascos a la ley policial con el desprecio que, entre otros (y otras), prodigó el congresista nacionalista Aitor Esteban al discurso que la presidenta de la Fundación de las Víctimas de Terrorismo, Mariam Blanco, pronunció en el hemicycle de la Carrera de San Jerónimo, unas palabras que, sin embargo, cosecharon una cerrada ovación del resto los diputados, mayormente demócratas y constitucionalistas. Esteban, empero, estuvo a la altura de Irene Montero, marquesa de Galapagar y condesa de La Navata, y de Rufian (85.000 euros al año de estipendio público por no prestar ningún servicio), que, a fin de cuentas, con sus higas a la víctimas, solo hacía honor a su apellido.

Puestos en clave de incumplimientos, el más doliente es el referido al «autogobierno», a su «actualización», como como reza el título de la ponencia parlamentaria que desde la legislatura anterior ronda las estancias del edificio legislativo. En esta legislatura se com-

prometió la confección de un texto articulado del nuevo Estatuto, encomendada a cinco diez expertos en materia tan vidriosa como escurridiza. En junio del corriente año deberían haber entregado su tajo. Pero no. Se ha pospuesto, pues la cosa estatutaria se antoja compleja, al día de San Andrés, 30 de noviembre. Se admiten apuestas a que, llegado ese día, o sus vísperas, se acordará una nueva posposición. No es de descartar que la cámara parlamentaria, para esa fecha, esté disuelta.

Como decíamos, y lo venimos haciendo desde hace tiempo, esto se acaba, o al menos lo parece. Al vergonzante incumplimiento legislativo hay que sumar que el Ejecutivo vasco está en minoría, con los presupuestos de 2018 prorrogados y con altas probabilidades de que, de seguir así las cosas, para el ejercicio 2020 la prórroga continúe. Y esto sí que no cuela. Por otro lado, gran parte del éxito de los nacionalistas de Ortuzar se fía a su capacidad de intromisión en los asuntos que dependen de

Madrid, de la Moncloa para ser más precisos.

Y ahí, de momento, pintan bastos. Sánchez se aventurará en los próximos días a una investidura fallida al no contar siquiera con los 42 escaños de Unidos Podemos. Y sólo con los apoyos del PNV y los regionalistas cántabros, las cuentas no salen. Además, el PNV está en un momento electoralmente ríjoso. Lo gana todo y gobierna en las instituciones más relevantes de la región. Qué más se puede pedir. Si acaso, el apoyo del PP va-

co a las cuentas para el ejercicio que viene. Este, incomprensiblemente, se ha insinuado. Pone encima de la mesa sus querencias fiscales, en especial en materia de IRPF, para sentarse a negociar. Los populares no pueden caer, una vez más, en las redes sabinas. Hoy no

se dan las condiciones políticas, sin olvidar la moción de censura a Rajoy, para que Alonso siquiera descuelgue el teléfono presupuestario (ni de otras leyes). Que Urkullu marque otro número.

Pedro Sánchez va a una investidura fallida sin los 42 escaños de Iglesias